SOBRE EL ANTICRISTIANISMO
LAS MALAS PASIONES – EL DERECHO DEL SER

MAURIZIO DE SIMONE | EDIZIONI CERBERO

Stirner inmediatamente enfrenta el problema del Derecho en las primeras páginas introductorias destacando lo que el Ser (y no el Hombre), reducido a simple sujeto-ciudadano, está llamado a no ser: "ser egoísta". "Únicamente mi causa no puede ser nunca mi causa. 'Vergüenza del egoísta que no piensa más que en sí mismo'". El autor de El único y su propiedad destruye esta supuesta verdad que no es sino una mentira perpetuada y consolidada, aun ahora, debido a un Cristianismo dominante. La causa de Dios y del Hombre no es mi preocupación, ésa no es mi

causa. No hay una causa, sea la Humanidad, la verdad, la moral, la ética, etc, no me arrodillo ante causas superiores, en vez de eso, hago mi propia causa y mi fin, y llego a ser y soy un egoísta. Aquí uno puede percibir desde la gruta donde reposa mi egoísmo, el Cerberus [el perro guardián de las puertas de Hades] de las pasiones voraces, "la negación de los demás", la cual cualquiera sacrificaría por una tarde con una mujer lujuriosa, pero yo no aplaco mi ira y el deseo insaciable de gozar de mí mismo y rechazo – esto es muy importante – los conceptos y principios del Derecho que están por fuera de mi ser. Para los menos atentos podría parecer que me estoy olvidando el tema principal de este texto, pero no es así. La base que he descrito antes para una inflexibilidad radical frente a la ley y también a cualquier órgano que la promueve y la emana, ya sea un teatro que es éticamente aceptado por la masa o la expresión de una minoría restringida, se debe soportar absolutamente, partiendo de estas consideraciones en lo individual. El Derecho es el enemigo a destrozar a fin de revelar la gran decepción moral que reside en todas las comodidades dentro de la mentira y la ilusión de precisamente tal derecho, uno que sea justo [apropiado] para todos. Los fantasmas con los que el Yo tiene que lidiar son muchos y, en la lucha los que se enfrentan a la crítica anti-jurídica, son aún muchos más. Los muchos y diversos predicadores- ladrones del Ser acuden a asegurar que la muerte del terror se amplifica en el ritual de sumisión en estos esclavos infatigables.

> *"Todo santo, pero en particular los mártires, son testigos de Dios, que es Amor: Deus caritas est. El campo de concentración Nazi, al igual que todos los campos de exterminio, podrían ser considerados símbolos extremos del mal, del infierno que se abre de par en par sobre la tierra cuando el Hombre olvida a Dios y actúa en Su lugar, usurpando su derecho de decidir qué es lo*

bueno y qué es lo malo, para dar la vida y la muerte. Lamentablemente, este triste fenómeno no se limita al campo de concentración. Estos son más bien la culminación de una realidad amplia y generalizada, a menudo de límites cambiantes. Los santos, a los que he me referido, nos hacen reflexionar sobre las profundas diferencias que existen entre el humanismo ateo y el humanismo cristiano; una antítesis que atraviesa toda la historia, pero que, al final del segundo milenio, con el nihilismo del presente, ha llegado a un punto crucial, como los grandes escritores y pensadores percibieron, y como los acontecimientos demostraron ampliamente. Por un lado, existen filosofías e ideologías, pero también cada vez más formas de pensar y de actuar, que exaltan la libertad como el único principio del hombre, como una alternativa a Dios, y así transforma al hombre en un dios, pero es un dios equivocado, que arbitrariamente crea su propio sistema de conducta. Por otro lado, tenemos precisamente a los santos, quienes, practicando el Evangelio a través de la caridad, lo hacen motivo de su esperanza; ellos muestran el verdadero rostro de Dios, que es Amor, y, al mismo tiempo, el verdadero rostro del hombre, creado a gusto y semejanza divina".

Los desvaríos de un viejo hombre delirante en las garras de la ambición de poder.

"De hecho, la religión griega, los cultos paganos y los mitos, no fueron capaces de arrojar luz sobre el misterio de la muerte, así es que una antigua

inscripción dice:" In nihil ab nihilo quam cito recidimus ', que significa: "En la nada, de la nada, cuán pronto retrocedemos". Si quitamos a Dios, si quitamos a Cristo, el mundo vuelve a caer en el vacío y la oscuridad. Y esto también se refleja en las expresiones del nihilismo contemporáneo, un a menudo inconsciente nihilismo que lamentablemente asecha a muchos jóvenes…"

Nosotros no vamos a ser el hijo pródigo sometido únicamente a la transgresión juvenil, ni vamos a ser un regalado Raskolnikov, nosotros mataremos al viejo usurero y a su hermana con todo lo que esté a nuestro alcance y nos enfrentaremos a lo que siga, usurparemos el derecho de decidir lo que es bueno y lo que es malo, arrancando enérgicamente las espinas de la claudicación sin caer en el sentimiento de culpa inculcado por el cristianismo. Nunca ofreceremos nuestras muñecas deliberadamente a los grandes inquisidores, más bien nos lanzaremos en el abismo del inconsciente con el fin de recuperar el Yo, cayendo de nuevo en el vacío y en la oscuridad vamos a poder mirar en la cara a la realidad material y no nos colgaremos como Smerdijakov si no es por nuestra propia voluntad, ni caeremos en la fiebre cerebral, una fiebre fría de locura y culpa, la misma fiebre del genio filosófico de "todo está permitido", inmortalizado en Iván Karamazov. No, la metafísica del obispo de Roma y su teología entera avanza para aniquilar al único, a la nada, al creador, al Yo.

Stirner, en la segunda parte de su obra principal, llega al corazón de la cuestión ética, tocando la lucha entre individuos egoístas. En la propia individualidad, anuncia la verdadera naturaleza egoísta del Dios Cristiano:

"Como cada uno no obra más que conforme a sí mismo, y no se inquieta por nada más, los

Cristianos se han reconocido en la noción de 'Dios'. Él obra 'como le place'. Y el hombre insensato, que podría hacerlo de la misma manera, en cambio actúa como le 'place a Dios'.- Si se dice que incluso Dios procede de acuerdo con las leyes eternas, se puede decir lo mismo de mí, ya que yo tampoco puedo salir de mi piel, sino que tengo mi ley en toda mi propia naturaleza, en mí mismo."

Mi propia ley, mi propia nada. El centro, el fundamento de la existencia debe ser nosotros mismos, no un fantasmal derecho externo o un foco que no vuelva a entrar en la esfera de nuestra fuerza individual, ni en algo más allá de nuestra voluntad, por lo que uno debe dirigirse a uno mismo en lugar de a dioses o ídolos.

"*De aquí nace después un modo nuevo de vivir el ser hombres, el ser cristianos. Una de las experiencias más importantes de aquellos días ha sido para mí el encuentro con los voluntarios de la Jornada Mundial de la Juventud: eran alrededor de 20.000 jóvenes que, sin excepción, habían puesto a disposición semanas o meses de su vida para colaborar en los preparativos técnicos, organizativos y de contenido de la JMJ, y precisamente así habían hecho posible el desarrollo ordenado de todo el conjunto. Al dar su tiempo, el hombre da siempre una parte de su propia vida. Al final, estos jóvenes estaban visiblemente y "en un modo tangible" llenos de una gran sensación de felicidad: su tiempo que habían entregado tenía un sentido; precisamente en el dar su tiempo y su fuerza laboral habían encontrado el tiempo, la vida. Y entonces, algo fundamental se me ha hecho evidente: estos*

jóvenes habían ofrecido en la fe un trozo de vida, no porque había sido mandado o porque con ello se ganaba el cielo; ni siquiera porque así se evita el peligro del infierno. No lo habían hecho porque querían ser perfectos. No miraban atrás, a sí mismos. Recordé la imagen de la mujer de Lot que, mirando hacia atrás, se convirtió en una estatua de sal. Cuántas veces la vida de los cristianos se caracteriza por mirar sobre todo a sí mismos; hacen el bien, por decirlo así, para sí mismos. Y qué grande es la tentación de todos los hombres de preocuparse sobre todo de sí mismos, de mirar hacia atrás a sí mismos, convirtiéndose así interiormente en algo vacío, «estatuas de sal». Aquí, en cambio, no se trataba de perfeccionarse a sí mismos o de querer tener la propia vida para sí mismos. Estos jóvenes han hecho el bien – aun cuando ese hacer haya sido costoso, aunque haya supuesto sacrificios – simplemente porque hacer el bien es algo hermoso, estar allí para los demás es algo hermoso. Sólo se necesita atreverse a dar el salto. Todo eso ha estado precedido por el encuentro con Jesucristo, un encuentro que enciende en nosotros el amor por Dios y por los demás, y nos libera de la búsqueda de nuestro propio «yo». Una oración atribuida a san Francisco Javier dice: «Hago el bien no porque a cambio entraré en el cielo y ni siquiera porque, de lo contrario, me podrías enviar al infierno. Lo hago porque Tú eres Tú, mi Rey y mi Señor». También en África encontré esta misma actitud, por ejemplo en las hermanas de la Madre Teresa que cuidan a los huérfanos, enfermos, pobres y que sufren, sin preguntarse por sí mismas y, precisamente así, se hacen interiormente ricas y

libres. Esta es la actitud propiamente cristiana. También ha sido inolvidable para mí el encuentro con los jóvenes discapacitados en la fundación San José, de Madrid, encontré de nuevo la misma generosidad de ponerse a disposición de los demás; una generosidad en entregarse uno mismo, en definitiva, esto nace del encuentro con Cristo que se ha entregado a sí mismo por nosotros."

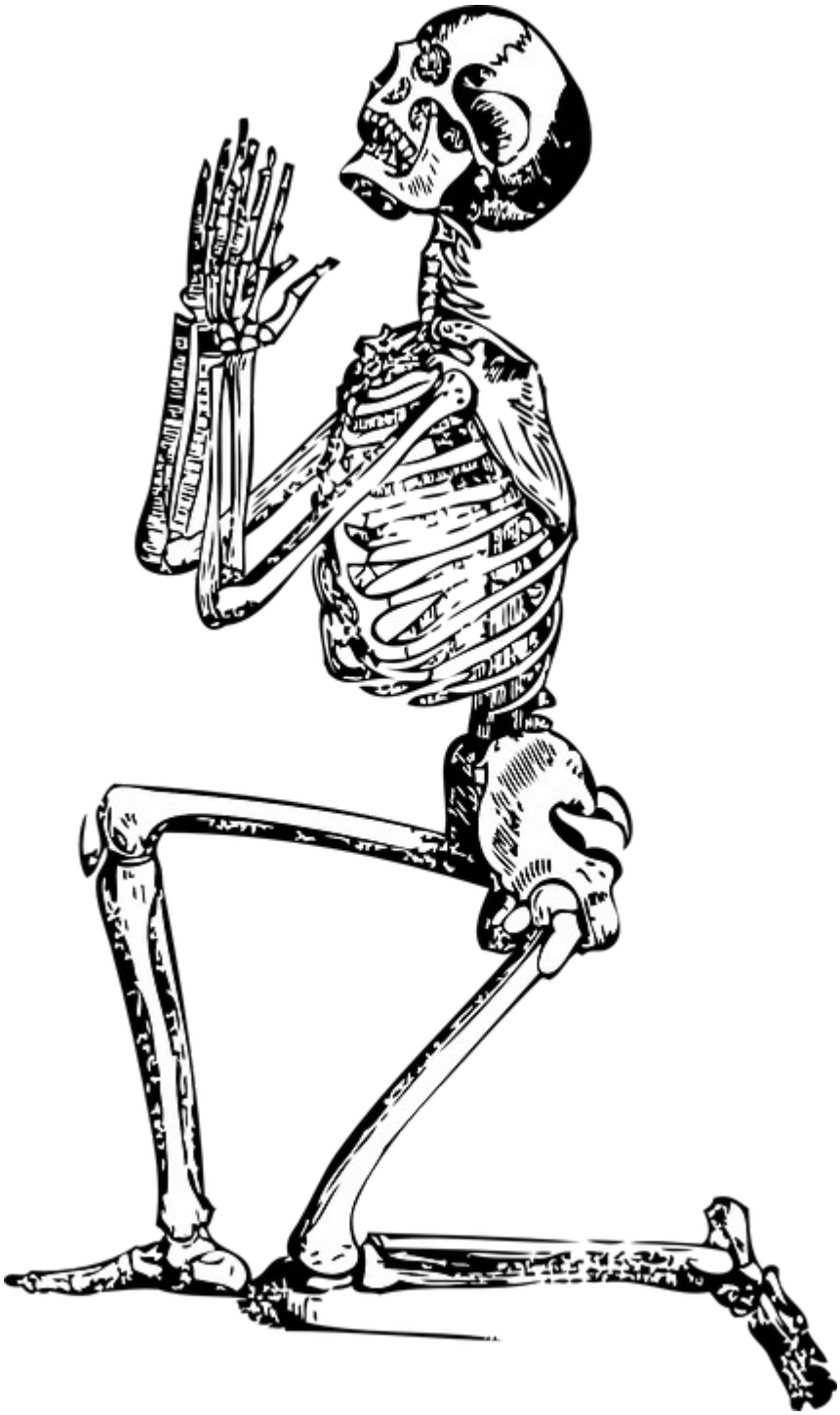
¡Cuántas palabras implantadas, cómo arrastra este egoísta el agua hacia su molino! ¡Sacrificio! ¡Atrévanse a dar el salto! ¡Aquí está la buena noticia convertida en lo que es! Apartarse del Yo, rechazando la "búsqueda de nuestro propio ser". ¿Pero cuál sacrificio, y para quién? ¿A quien debería servir? ¿Qué podría ser más estricto que la oración de San Francisco? ¿Debería arrodillarme ante otro egoísta?

"Dios y la humanidad no basaron su causa sobre nada, sobre nada más que ellos mismos. Yo basaré, entonces, mi causa sobre mí; soy, como Dios, la negación de todo lo demás, soy todo para mí, soy el único."

Las palabras de Stirner son tan completas que los dominadores tienen miedo de los anti-relativistas, de los absolutistas. El Obispo de Roma quiere con todo su ser, derribar las puertas del Ego, quiere un trozo de nuestra vida, él espera atracarse para el desayuno, almuerzo y cena, llenándose su vientre con nuestras existencias, ¿y en nombre de quién? De su Dios y del disfrute de sí mismo. No es casualidad que el Catecismo de la Iglesia Católica de manera irrefutable aclare qué hay detrás del mensaje "altruista" y de la "humanidad", lo que por dos mil años Cristo ("el único cristiano que alguna vez

existió”) y el apóstol Pablo de Tarso “el sacerdote” querían que sea la verdad indiscutible:

“El deseo de Dios está escrito en el corazón del Hombre, porque el Hombre fue creado por Dios y para Dios”



00 | APÉNDICE
LA VERDADERA RELIGIÓN
QUEBRANTANDO EL SILENCIO

Nadie sabe en qué mundo vivimos. Nadie comprende cómo funciona en realidad un conjunto tan grande y variado como es la humanidad. Sin embargo, existe un sistema que organiza, dirige y decide sobre lo humano. Es la verdadera religión y su dios, el Dinero.

A semejanza de cultos anteriores que se extendieron a lo largo y ancho de la Tierra. Esta nueva religión posee las escrituras, los templos, los profetas y todos los elementos indispensables para subyugar al creyente pero, a diferencia

de creencias anteriores, es mucho más poderosa. Ha comprendido que es necesario que los creyentes piensen que pueden formar parte de la historia y participar en su construcción, para ello ha enmendado uno de los mayores errores de otras religiones. La recompensa no viene tras la muerte, muy al contrario, en esta religión no existe el mañana, sólo el ahora mismo. Esto aumenta exponencialmente la cantidad de creyentes que se dedican a fondo a seguir las enseñanzas con tal de conquistar su ansiada recompensa.

La Sagrada Escritura se llama teoría del capitalismo y en ella se detalla el funcionamiento de una sociedad basada en la fe al dinero. Como todo texto sagrado, no requiere de comprensión por parte de los creyentes sino de ciega aceptación de las enseñanzas que los pontífices nos regalan en grandes discursos. Los altos sacerdotes de esta religión también se reúnen en cónclaves multitudinarios y se agrupan de diversas maneras: FMI, BM, OMC, BDI, BCE, Reserva Federal… De estos encuentros salen las órdenes que son transmitidas al clero regular, a quienes conocemos como políticos. Y son estos políticos quienes, a través de sus propios apóstoles, sus mensajeros y difusores de la obra divina, como son los medios de comunicación, nos transmiten los designios inescrutables del capital y nosotros, los creyentes, aceptamos y acatamos. Obviamente, no tienen suficiente con la mera transmisión del mensaje divino, para que éste se acepte y se acate sin más, necesitan que el terreno esté abonado, es decir, que la mente humana esté totalmente moldeada por la nueva fe. Para ello disponen del sistema educativo, una maquinaria perfectamente engrasada y capaz de fabricar a creyentes en la adoración del dinero a una velocidad de vértigo.

Por supuesto, esta religión también tiene sus preceptos, sus figuras mágicas y sus milagros.

Al igual que otras religiones más minoritarias se fundamenta en unos mandamientos o preceptos imprescindibles que se resumen en dos:

– Amarás la propiedad privada por encima de todo.
– Santificarás el beneficio en cualquier ámbito de tu existencia.

Estos dos mandamientos justifican por sí solos las mayores atrocidades y barbaridades que podamos imaginar. En su nombre se mata, se depreda, se violenta y se aniquila todo lo que se encuentre a nuestro alcance. Se justifica cualquier acción encaminada a cumplir estos mandamientos, sin importar cuántas vidas pueda costar ni cuánto dolor llegue a causar.

Aquí también encontramos una figura mágica como la santísima trinidad del caso cristiano. En este caso nos encontramos ante el binomio todopoderoso: el Estado y el Capital. Una sola figura cuando así conviene y figuras separadas si es lo mejor para el desarrollo de la fe.

De milagros esta religión anda sobrada, pero por seguir con la analogía cristiana podemos nombrar uno que a su lado la multiplicación de los panes y los peces queda como un juego de niños: se llama moneda de curso legal y el sistema de la reserva fraccionaria.

En lugar de un templo por comunidad, los altos jerarcas han dispuesto docenas: los han llamado centros comerciales, centros de ocio, ciudades de descanso, etc… Además a modo de confesionarios disponen de

innumerables sucursales bancarias que tienen abiertas sus puertas gran cantidad de horas al día. Allí se puede tener un contacto más directo con la divinidad y de paso reforzar la creencia de que se forma parte del plan maestro, así como demostrar el fervor solicitando más y más contacto con Dios. Para los inconformistas que necesitan expresar su devoción a todas horas han dispuesto los cajeros automáticos que, día a día, aumentan sus prestaciones para que todos podamos dar rienda suelta a nuestra fe (incluso para que aquellos que no estén dispuestos a asumir su condición de creyentes, los tengan allí preparados para ser quemados o arrasados). Si aún así necesitamos demostrar al resto que somos más creyentes que ellos, la jerarquía religiosa a puesto a nuestra disposición unas estampitas milagrosas llamadas tarjetas de crédito listas para ser exhibidas en cualquier momento y situación.

Así la verdadera religión se impone al resto haciéndolas sucumbir ante su poderoso empuje y el arrollador poder terrenal frente a lo etéreo del resto de aspirantes al título de verdadera religión.

Frente a esta realidad, como viene siendo costumbre, la respuesta es absolutamente pírrica y equivocada. Se focaliza la atención en un concepto como el de laicismo (Doctrina que defiende la independencia del hombre o de la sociedad, y más particularmente del Estado, respecto de cualquier organización o confesión religiosa) y se vuelca, sobre todo, en una lucha tan estéril como la de eliminar la enseñanza de religión en el sistema educativo. Si fuéramos mínimamente serios y rigurosos en el análisis de la situación lo que querríamos eliminar sería el propio sistema educativo tal y como lo conocemos, ya que no es otra cosa que una institución impregnada hasta la médula

de las enseñanzas de la verdadera religión.

Esto mismo vale para cualquier decisión tomada desde el aparato político oficial (como hemos dicho el Estado forma parte del binomio fundamental de esta religión) sólo hay que ver qué criterios de valoración y ejecución se siguen para cualquier cosa: ¿es viable económicamente un hospital? (como si eso fuera lo importante) ¿podemos permitirnos un sistema de pensiones? (pues matemos a los pensionistas ya que parece que lo importante es si económicamente es interesante mantener el sistema) y así con cualquier decisión que se os ocurra.

Así pues, volviendo a la definición de laicismo. Si de verdad queremos, tanto a nivel individual como colectivo, vivir de forma independiente de cualquier organización o confesión religiosa, sólo nos queda atacar los pilares fundamentales de esta verdadera religión que tiene un alcance global. Cuestionar y destruir sus preceptos básicos es la tarea fundamental y, para ello, no podemos olvidar toda la estructura formada a su alrededor con la misión de legitimar tan asqueroso y criminal orden del mundo. Al tiempo, debemos esforzarnos en pensar, construir y poner en marcha las alternativas a todo ello.

EN